

GARCÍA GARCÍA, Bernardo: *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*. Leuven University Press, 1996.

El presente libro, fruto directo de la tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad Complutense en 1994, aborda uno de los periodos de la Monarquía Hispánica que historiográficamente han sido menos revisados, cual es el del reinado de Felipe III. A pesar de los matices introducidos en la última década por diversos autores dedicados a esta época, —Benigno, Feros o Gelabert en un reciente estudio sobre la hacienda de la primera mitad del siglo xvii—, seguimos transmitiendo —por lo general—, en aulas y manuales, una imagen de debilidad, improvisación y complacencia respecto a la política exterior desarrollada durante los seis años en que Lerma ejerció su privanza, negándole cualquier atisbo de planificación.

Bernardo García se propone cambiar en su obra parte de estos juicios, afrontando algunos retos temáticos que puedan contradecir esta imagen estereotipada. Huyendo de aplicar un criterio meramente lineal en la narración de los acontecimientos políticos y militares, orienta su análisis hacia lo que él considera los cinco conceptos principales que definen la política exterior en este periodo: pacificación, quietud, desempeño, reformación y reputación. Pero además el autor se inclina a esbozar un cambio en la imagen de Lerma proponiendo —a partir de una abundante y variada documentación—, nuevas interpretaciones sobre su semblanza y participación en las tareas de gobierno de la Monarquía.

A partir de estas premisas, la obra cuenta con un preámbulo en el que se aborda el modo en que Felipe III asumió su labor de gobernante y la manera en

la que el privado participó desde el principio en los asuntos de Estado. Se nos presenta así a un príncipe que con quince años, en 1593, empezó a tener acceso a las reuniones de la principal Junta de Gobierno y que representó a Felipe II en diversos compromisos públicos hasta que a partir de 1596 rubricó en su nombre los documentos de Estado. Pero sobre todo se analiza el papel omnipresente del privado durante los primeros años del reinado, para consolidar su poder e influencia al lado del joven monarca. La práctica de su privanza se aprecia en la construcción de su propia red de «hechuras» y alianzas, en su participación activa en la reorganización de los consejos, en la creación de un rico y poderoso estado familiar, en el desarrollo de un progresivo control sobre el patronazgo real y, por último, en la dirección de la política exterior de la Corona.

No parece que se puede concluir, tras el repaso de sus actuaciones, que Lerma fuera un hombre de Estado sino más bien un hombre de corte, que junto a la intervención directa en las tareas de gobierno y despacho, incorpora a su quehacer multitud de responsabilidades particulares ligadas a su condición social y a la conquista de una posición preminente para su Casa.

El libro aborda después, los dos períodos que pueden apreciarse en la evolución general de la política exterior de la Monarquía. El primero, un proceso de pacificación que parte de la aplicación de la Paz de Vervins (1598) y que culmina con la firma de la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas (1609). En él se aprecia, junto al decidido esfuerzo por resolver los principales conflictos heredados, la aplicación de modos alternativos de ganar prestigio en frentes secundarios como el norte de Africa por ejemplo. A esta fase, seguiría otra definida por el concepto de «Quietud» que tanto defendiera Lerma y cuyo símbolo más llamativo son los dobles matrimonios con Francia. Esta actitud procuró según el autor, una estabilidad continental orientada en principio a favorecer la recuperación y el desempeño de la Real Hacienda.

La tercera parte del estudio, profundiza con detenimiento en las reformas y recortes presupuestarios que se pretendieron aplicar aprovechando el momento de «Paz Universal» para transformar la estructura militar de la Monarquía y que apuntaban hacia un sistema de defensa ordinario y permanente que debe ser tenido en cuenta en la interpretación de reformas posteriores y que hasta ahora no había sido objeto de una valoración de conjunto.

En la última parte del trabajo se estudia la situación financiera de la Corona durante el reinado de Felipe III, en relación con la política exterior de la Monarquía y por tanto se explican los problemas financieros del reinado y la política presupuestaria escogida para afrontarlos. No hay sin embargo —y quizá no sería el lugar—, un estudio pormenorizado de la evolución de la hacienda real castellana, aunque se incluye un esbozo de la participación del resto de los reinos —Portugal, Nápoles y Corona de Aragón— en las necesidades económicas de la Monarquía.